



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

**SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA
DE DOCTOR HONORIS CAUSA**

25 de octubre de 2021

**DISCURSO DEL RECTOR
D. Daniel Sada Castaño**

Rector

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA



Cardenal de Madrid, Cardenal Emérito de Madrid, Gran Canciller de la Universidad San Pablo Ceu, Rectores de la Universidad Pontificia de Comillas, Universidad Católica de Valencia, y Universidad Villanueva, Presidenta de la Universidad Católica de Ávila, autoridades religiosas, académicas, querido claustro, asistentes que tenéis la amabilidad de acompañarnos en este acto presencialmente o través de la conexión de internet.

Hace casi tres décadas se abrieron por primera vez las puertas de nuestro centro universitario. Iniciábamos entonces un camino que no podíamos conocer en sus concreciones históricas, pero que venía animado por un espíritu en el que teníamos claro que la presencia de otra universidad en el panorama cultural español solo tenía sentido si aportaba una novedad o, por lo menos, renovaba el compromiso secular de las universidades con la persona y la sociedad, con la visión y defensa de sus principios nacidos en la tradición y el legado judeocristianos.

El ejercicio más elevado de la razón humana no reside en el desarrollo de las ciencias, algo en lo que los universitarios nos afanamos con el mayor de nuestros esfuerzos y la mejor de nuestras intenciones. Por encima de esa forma de inteligencia está la más elevada de la contemplación, que supone asombrarse ante la realidad para captar sapiencialmente sus códigos más profundos. Para ello, en un pequeño ejercicio de contemplación ante el acontecimiento que nos congrega hoy, propongo acudir a dos imágenes bíblicas llenas de significado: el camino y el monte. Imágenes que han sido sello propio del quehacer de nuestros dos nuevos doctores y que lo han de ser de todo universitario. El camino, que representa la búsqueda, y el monte, que simboliza el encuentro.

Resulta muy significativo contemplar desde estas dos claves la dedicación vital de Kiko y Rosen que hoy se incorporan de manera solemne a nuestro claustro.



El rabino Rosen nos visitó hace cinco años, con motivo del 50 aniversario de la Declaración del Concilio Vaticano II sobre las relaciones con las religiones no cristianas – *Nostra Aetate* –. Participó entonces en una mesa redonda dentro de las actividades propias de nuestro *Centro Isaías 2 para el diálogo interreligioso* que habíamos creado poco antes junto con la comunidad judía. Un hito en nuestro camino, y a la vez, signo de un encuentro. Porque, precisamente, este Centro toma el nombre del capítulo 2 del libro de Isaías en el que el profeta describe la visión que tiene acerca de Judá y Jerusalén. Empieza así:

«En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos [y dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.] Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas» (Is 2, 2-3)

El camino, las sendas que conducen a pueblos numerosos a ese monte Sión no las marcamos los hombres, sino que estamos llamados a descubrirlas en comunión, en diálogo y en trabajo compartido. Como san Juan Pablo II indicó cuando llamó a los judíos nuestros «hermanos mayores en la fe», hay una relación intrínseca que, por fin, estamos descubriendo y que, como el mismo rabino Rosen señaló en aquella visita a nuestra casa, ha dado pie a un acercamiento asombroso entre dos pueblos que habían vivido durante siglos dándose la espalda y que ahora buscan caminar juntos.

Por su parte, el papa Francisco nos recordaba en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, al hablar del camino de la santidad, que en realidad dicho camino es en el que todos estamos embarcados para el encuentro pleno que nos realiza en la santidad de Dios, Yahvé, pues



«El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (n.6).

Además de los encuentros con el rabino Rosen en nuestro camino apunto ahora de nuestro camino compartido con el Camino Neocatecumenal. A mediados de la década de 1960 Kiko Argüello iniciaba – con Carmen Hernández – el Camino Neocatecumenal en las chabolas de Madrid. Desde los ojos humanos, uno podría pensar que aquello era, como la tierra del relato del Génesis, «informe y vacío». Sin embargo, en el designio de Dios, en sus sendas, estaba en ciernes algo que humanamente era imprevisible que se convertiría en fuente de luz para cientos de miles de personas en todo el mundo, traduciéndose en una de las expresiones más luminosas de la renovación que la Iglesia se propuso con el Concilio Vaticano II. Y de esta pequeña revolución que el Camino está suponiendo para la Iglesia y para el mundo, esta universidad se ha visto y se siente particularmente beneficiada. No tengo duda de que la historia de nuestra universidad sería distinta, nuestros pasos habrían sido distintos sin tantos miembros de las comunidades neocatecumenales que han caminado y caminan con nosotros; como alumnos siendo testimonio de fe entre sus compañeros y en sus aulas; y sobre todo como profesores y trabajadores de la universidad, cohesionando nuestra comunidad y contagiándonos esa vitalidad y compromiso tan característicos de aquellos que participáis en alguna comunidad neocatecumenal. Es un gozo especial tenerte aquí, Kiko, para manifestar en ti, en nombre de nuestra comunidad universitaria, nuestro agradecimiento a todos ellos.



Y para terminar con el monte y el encuentro, no podemos olvidar los encuentros de Kiko con el rabino Rosen en Korazín, sobre el Monte de las Bienaventuranzas en Galilea. Uno de los últimos mensajes del pontificado de san Juan Pablo II fue la carta que envió para la inauguración de la biblioteca de la Domus Galileae, punto de referencia para el diálogo judeocristiano que el Camino Neocatecumenal ha impulsado. Quienes hemos tenido la oportunidad de conocer y compartir tiempo y espacio en esa *Domus* sabemos del espíritu de servicio, entrega y humildad que allí se respira. Con todos: cristianos y judíos. El centro físico, arquitectónico, cultural y teológico de esa biblioteca es un ejemplar de la Torá escrito hace más de tres siglos que simboliza la centralidad de la Palabra de Dios. En su mensaje, el papa Magno alentaba a contemplar con el salmista: «Lámpara es tu palabra para mis pasos (Sal 18,29)». Porque, proseguía, «el Universo ha sido construido según un maravilloso proyecto inspirado por la sabiduría de Dios».

El Camino Neocatecumenal ha supuesto el inicio de un camino de diálogo y colaboración entre católicos y judíos –en el que todos estamos llamados a comprometernos– jalonado de profundos y fecundos encuentros. Como comunidad universitaria Francisco de Vitoria asumimos para la formación de las nuevas generaciones la invitación que hacía el papa Francisco en el encuentro con la delegación del Comité Judío Americano en marzo de 2019:

«En el servicio a la humanidad, así como en nuestro diálogo, esperan estar más involucrados los jóvenes, deseosos de soñar y abiertos al descubrimiento de nuevos ideales. Por lo tanto, me gustaría resaltar la importancia de la formación de las generaciones futuras en el diálogo judeocristiano».

De nuestros dos nuevos doctores, además de sus aportaciones reales y efectivas que ya hemos destacado, de la sabiduría que permite el diálogo y el verdadero encuentro, queda también una última



enseñanza: en educación, en política y en ética, la grandeza de la acción humana más que de nuestras ocurrencias, surge de la experiencia compartida en el bien. La relación recta con Dios, con su Nombre y con los hermanos, brota de la adhesión libre de corazón a sus mandatos, no de la genialidad de nuestras ideas. La realidad no se domina con el conocimiento. La grandeza del conocimiento, al que se consagra la Universidad, viene de la adhesión integral al Bien que Él ha inscrito en el núcleo de todo cuanto existe, en especial en el centro del corazón humano. La verdadera racionalidad es experiencia contemplada, asimilada y vivida. Gracias por vuestro testimonio de vida, por vuestra enseñanza de diálogo y encuentro. Son encarnación clara del lema que nos anima en la Universidad, siguiendo las palabras de Saulo de Tarso, discípulo de Gamaliel, maestro de la Torá, con las que animaba a los primeros seguidores de Jesús en Roma: «no te dejes vencer por el mal; antes bien, vence el mal con el bien» (Rm 12,21).

Shalom aleijem!